

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Visibilidad y Emergencia de Nuevas Formas de Producción de Identidades Culturales: El Caso de un Grupo de Punks Activistas de Santiago de Chile.

Christian Castro Bekios.

Cita:

Christian Castro Bekios (2007). *Visibilidad y Emergencia de Nuevas Formas de Producción de Identidades Culturales: El Caso de un Grupo de Punks Activistas de Santiago de Chile*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/e4w>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Visibilidad y Emergencia de Nuevas Formas de Producción de Identidades Culturales: El Caso de un Grupo de Punks Activistas de Santiago de Chile¹

*Visibility & Emergency of the Cultural Identities.
The case of a group of Activist Punks from Santiago de Chile*

Christian Castro Bekios*

Resumen

La ponencia da cuenta de los principales hallazgos y reflexiones de una investigación, de tres años, de tesis de grado, efectuada con un grupo de jóvenes punks activistas de la ciudad de Santiago de Chile (2001-2004).

Esta exposición se sitúa en el contexto general de: crisis de las antiguas certidumbres en el campo de las identidades culturales, en las relaciones sociales de territorialidad, en la unanimidad de las lealtades simbólicas, dentro de un modelo económico hegemónico global sobre las comunidades locales y sociedades de post-dictaduras.

Este grupo de punks forman parte de una red más amplia de alteridades (contraculturas, subculturas y tribus urbanas, en el entendido sociológico y antropológico de la juventud) e identidades que se van visibilizando en la actualidad, cuya dinámica de producción expresan: la construcción de espacios simbólicos compartidos, activismo, etc. en el contexto de la sociedad civil y las instituciones hegemónicas (Estado, Mercado y Religión Institucionalizada).

Palabras Claves: Identidad Cultural, Anarcopunk, Punk Activistas, Instituciones Hegemónicas.

Abstract

The exposition tell us of the principals finding and reflections of 3 years of my grade thesis fulfilled with a group of youngs activist punks of Santiago city, Chile (2001-2004).

This exposition is placed in the general context of: the crisis of the ancient conviction in the fields of cultural identity, in social relationship of the territoriality unanimity of symbolical loyalties, within an economic and hegemonic global model about local communities and societies of post-dictatorships.

This group of punks belongs to a system of more wide identities (identified by the sociology and anthropology of youth as counterculture, sub-culture and urban tribes) and identities which are visualising at the present time, this production of dynamics express:- the construction of symbolical territory shared, activism, etc. In the context of civil societies and hegemonic institutions (Government, Capitalist Market Economies and Institutionalized Religion).

Keywords: Cultural Identity, Anarcopunk, Activist Punks, Hegemonical Institutions.

Presentación

Punk Activistas² es la conceptualización académica que existe para ellos, también se los diferencia de otras formas de ser punk con la denominación de Punk Políticos, pero Anarcopunk es el sello general que los identifica. Su práctica social y existencia (como de otras expresiones posibles) se haya inmersa en un proceso cultural mayor de construcción de identidades emergentes en lo urbano, que bajo lógicas cada vez más desterritorializadas de agregación cultural, se han ido explicitando variadas expresiones culturales significativas e imaginarios de recuperación, apropiación y creación territorial (comprensibles dentro del campo simbólico), siendo significativos para estos jóvenes punk, tanto en el ámbito individual y colectivo de una sociedad y ciudad (Santiago) orientada hacia el aislamiento y compartimentación de las multitudes, compuestas y segmentada en diversidades autorizadas y no autorizadas de manifestar o no su divergencia. Una sociedad con vigilancia y control ampliado en un clima de subjetividad ciudadana abrumada por el endeudamiento y la precarización de su seguridad personal, que hace

* Antropólogo Social, Independiente. E-mail: antropología.eduk@gmail.com, Av. Argentina 2750, Antofagasta - Chile

posible la sujeción objetiva y subjetiva de las personas a los campos establecidos e instrumentalizados por la hegemonía de las instituciones. Donde al parecer muchos ámbitos de la vida han sido cedidos definitivamente a las lógicas mercantiles y privadas de las ganancias, el poder político/económico y las reglas «naturales», visibles e invisibles de jerarquización social.

Este grupo de personas vinculadas al punk, desde su particular forma de apropiación y uso, se hallan dentro del contexto social del Chile de hoy que definimos como del «tejido social dañado»³; debido a que la sociedad Chilena actual revela un resquebrajamiento y transformación en sus elementos esenciales: la ahora llamada ciudadanía en un sentido general, y en particular, en el sentido de un «nosotros», como vector de cambios e impactos en la sociedad. Un resquebrajamiento de esa «ciudadanía», respecto a lazos vinculantes en orden a objetivos compartidos como tejido social esencial, a la hora de articular procesos fundantes y envolventes de interacción social y sociabilidad de base.

Las lógicas del poder y de las instituciones ven y admiten una sola dirección para vincularse socialmente: mercado, consumo, democracia representativa, legalidad institucional y jurídica, etc. Con esta investigación, constatamos que existe, invisiblemente dentro de aquel tejido dañado y de los canales tradicionales de participación social y política, otras formas de procurar aquello; eso que pertenece, y no es exclusivo de un grupo humano determinado: la sociedad y la cultura, la producción de sociedad (sociabilidad) y cultura (idearios, prácticas, territorios).

En esta ocasión se compartirá el hallazgo relacionado con la producción de identidades y asociatividad, que dan paso a la conformación de una comunidad, en su tránsito por espacios temporales de significación grupal como lugares de permanencia-residencia, que sirven para dar vida y poner en práctica sus idearios punk anarquistas.

I . Antecedentes de la investigación que dieron origen a la ponencia

Se trató de una investigación cualitativa (basada en entrevistas y observación), cimentada en el estudio de casos al interior de una expresión sociocultural grupal urbana. El grupo de personas que compuso la muestra fue de 10 personas⁴ seleccionadas de manera no probabilística, cuyas características de participación y redes dentro del contexto punk de estudio, los legitimaba como portadores de un saber representativo. El in-

terés se centró en acceder a la significaciones de los protagonistas (perspectiva emic) y su contexto identitario (anarcopunk).

Además de las 10 personas convocadas, fueron entrevistadas alrededor de 60 personas más, tanto participantes directos del circuito anarcopunk y punk como de expertos y fuentes conocedoras de ello, más un trabajo de campo que fue efectuado en varias jornadas de observación participante (suman 12 meses en un lapso de 3 años)

Para orientar la investigación se hizo uso del diseño de una perspectiva teórica-conceptual de carácter flexible y orientador que se denomina: «Modelo de aproximación a la emergencia y visibilidad de identidades culturales y comunitarias dentro del contexto institucional hegemónico». Algunos elementos:

1. Producción de identidad cultural desde una perspectiva interpretativa de la cultura y procesos de trasmisión y adquisición cultural, en el contexto de reformulación de las formas de construcción de identidades

La cultura, para Clifford Geertz, es una construcción intersubjetiva y simbólica, lo cual significa que el ser humano en sociedad desarrolla y vive inmerso en una red de significaciones que otorgan sentido a su experiencia y conducta dentro de un contexto social específico. Esta aproximación interpretativa de la cultura, permite fijar la atención en saber de qué forma la experiencia de los jóvenes de la muestra y del entorno donde se mueven se torna significativa, a partir de cómo los individuos interpretan y entienden sus experiencias y de qué forma su interpretación está ligada a las acciones concretas y producciones que realizan. Por tanto, se enuncia –desde esta perspectiva- a la identidad cultural como un espacio que no está dado definitivamente, es decir que no tiende a lo estático y hacia una concepción esencialista⁵ de identidad como describe Jorge Larraín en «Razón e Identidad en Latinoamérica», más bien se le otorga cierta plasticidad porque enuncia que está en continua elaboración y reelaboración por parte de los protagonistas de la muestra que la significan, ya que es producto del intercambio y la construcción intersubjetiva de símbolos.

Tradicionalmente, la identidad cultural, en su acepción antropológica sociocultural y etnográfica clásica, siempre estuvo remitida a un contexto geográfico y territorial, no obstante, el proceso de globalización actual, ha

procurado la intensidad de procesos de tensión y desestructuración dentro de las formas tradicionales de organizar el mundo de lo local, comunitario, identitario y de las relaciones sociales diarias: afectando en gran medida el terreno de lo simbólico, producto de «un sinnúmero de formas de circulación simbólica»⁶. Y consecuente con ello, la reformulación y emergencia de nuevas identidades que pueden ser indagadas en el contexto posmoderno (o de crisis de la modernidad) y de globalización neoliberal, como así mismo dentro de la quiebra de las antiguas certezas y de pérdida de la idea de una racionalidad central de la historia y el posterior auge de multiplicidades de racionalidades, como apuntó G. Vattimo. Estas nuevas identidades que comienzan a emerger, según el Informe del PNUD del año 2000, adquieren algunas de las siguientes características (PNUD, 2000: 32-33):

1) **Son identidades construidas**, precisamente su aparición reciente resalta su carácter de construcción social. No existieron «desde siempre», sino que expresan un trabajo actual.

2) **Identidades flexibles**, suele hablarse de un proceso de «Tribalización» para caracterizar esa expansión de identidades laxas y nómadas. Los códigos totalizantes del pasado se vuelven obsoletos.

De las características anteriormente descritas⁷, también visualizamos e integramos una problemática relacionada con los nuevos espacios de transmisión y adquisición cultural que afecta —en este caso— a los jóvenes del Chile actual y a los jóvenes de la muestra; ella converge en lo siguiente: Los jóvenes de hoy (y la sociedad en general) se mueven en un espacio social, donde lo cotidiano, está cada vez más «acechado» por caudales de información⁸, ya sea virtual o tradicional. Con ello, la capacidad de asimilación por parte de los individuos, se puede observar, en alguna medida, sobrepasada por estos referentes de distinto signo y por las condiciones estructurales de posesión de cierto capital cultural y económico. Ahora bien, gran parte del aprendizaje sociocultural, está ubicado dentro del acervo de la realidad de la vida cotidiana y éste es organizado «alrededor del «aquí» de mi cuerpo y el «ahora» de mi presente. Este «aquí y ahora» es el foco de la atención que presto a la realidad cotidiana» (Berger y Luckmann, 1997: 38), y es más, este «aquí y ahora» que se presenta en la conciencia de los individuos respecto a la realidad de la vida cotidiana «no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes. Esto implica experi-

mentar la vida cotidiana «en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal» (Berger y Luckmann, 1997: 40). Entonces es allí, donde es posible encontrar las implicancias significativas de los actores respecto a sus experiencias como partícipes del punk, de prácticas e idearios, que no sólo se sitúan, como antiguamente, en el barrio, la escuela, etc., sino que se integra en parámetros cada vez más discontinuos y fragmentados, pero que los individuos tienden e intentan hacerlos parte de la realidad de su vida⁹.

Ahora bien, lo anteriormente señalado nos da a conocer cierto espacio posibilitador y contexto amplio de gestación de la identidad cultural, al que sumamos, la relevancia de la experiencia de socialización, tanto primaria como secundaria y tanto la endoculturación como aculturación. Por ejemplo, la socialización secundaria se efectúa en el contacto con instituciones y grupos ajenos al círculo familiar: asociacionismo, grupo de iguales, medios de comunicación e identidades trans-territoriales, etc. «Las vivencias, contrarias u opuestas a las familiares, desencadenan la crisis de identidad personal y cultural, por provenir de subculturas o subuniversos simbólicos» (Bouché Peris et al., 1998: 226).

Esto último que hace referencia a la socialización secundaria y la crisis de identidad personal y cultural, es el ámbito que permite visualizar el periodo en que los jóvenes de la muestra se relacionan con propuestas que hacen cambiar ciertas perspectivas respecto a la vida. Si bien suena muy severo y tajante la situación de crisis (como único criterio), desde el análisis de la experiencia, se extiende la visión anterior, hacia un momento abierto al cuestionamiento y búsqueda personal y colectiva¹⁰.

Debido a lo anterior, desde nuestra perspectiva interpretativa de la cultura, se pueden hacer visibles procesos de transmisión y adquisición que acompañan transversalmente la producción de identidades culturales emergentes —en este caso— en el espacio urbano. Con ello enriquecemos nuestra mirada y hallamos el encuentro entre la cultura y la educación, aquello implica que tanto «cultura y educación apunta a un mismo fundamento: la proyección real de un valor. Una y otra pretenden hacer real la idealidad del valor mediante la incorporación a la vida o la creación de bienes culturales» (Bouché Peris et al., 1998: 177), este valor, dentro del ámbito cultural, lo entendemos como un tipo de creación específica de determinado grupo humano que comparte determinado espacio de acción en su desarrollo,

ya que tal relación entre cultura y educación «tiene como función la creación, asimilación o transmisión de la cultura a miembros de una sociedad para que éstos la asimilen y, de este modo, se integren en ella» (Bouché Peris et al., 1998: 177-178). En este caso, la misión de la cultura y la educación como procesos transversales dentro de la creación, desarrollo y reproducción de micro identidades culturales emergentes presentan algunas de las siguientes características y puntos de encuentro (Bouché Peris et al., 1998: 178-179):

1) La cultura y la educación son siempre intervención intencional humana, frente a la evolución y desarrollo espontáneo de la naturaleza. Cultivo y cuidado del valor, de lo considerado bueno por alguien o algunos, realizando así la proyección real del ideal, si bien el desacuerdo ante el valor, permite denominar a una misma realidad como cultural/educativa o contracultural/educativa

2) Una y otras, cultura y educación, son permanentemente proceso y resultado, es decir, consecución de ciertas metas parciales, pero nunca metas totales, dada la naturaleza ideal de los valores y el inacabamiento del ser humano

3) Cultura y educación son coincidentes en la finalidad socializadora: creación, asimilación y transmisión de cultura.

4) Una y otra son plurales en cuanto a la evolución espacio-temporal, en la historia y en la geografía personal y social.

5) La educación como la cultura pueden darse en las instituciones y fuera de ellas. Ambas se cultivan en ámbitos formales, no formales e informales.

2. Identidad cultural y eje metodológico: Idearios, prácticas y territorios

Dentro de esta investigación, el concepto de identidad cultural interpretativo se compone del siguiente **eje y tríada significativa** (a la vez indicadores):

- **Idearios**: el conjunto de ideas significativas que se tiene respecto al tema por parte de los protagonistas y se encausan hacia la construcción de ciertos idearios.
- **Prácticas**: El conjunto de actividades significativas a las que se vinculan los jóvenes de la muestra.
- **Territorios**: Los espacios tanto físicos como simbólicos que son significativos para los actores.

Esta tríada significativa (y eje) hace parte del contexto que emerge y constituye la identidad cultural y que nos permite acceder metodológicamente a los significados desarrollados por los jóvenes del estudio.

Ahora bien, para acceder analíticamente a la composición de esta operacionalización del concepto de identidad cultural, se fijaron dos dimensiones e indicadores, para la búsqueda de repertorios significativos del tema estudiado¹¹:

- **Referentes significativos individuales**: Basado en la historia de vida y la experiencia personal.
- **Referentes significativos compartidos**: Basados en la experiencia grupal o relacional.

3. Identidad cultural y tejido social dentro del contexto institucional hegemónico

Por Institucionalidad Hegemónica, se comprende a las instituciones que nacen de la sociedad pero están por sobre ella, que se diferencian de la sociedad y sus ciudadanos¹² por su estructura organizativa, funciones, medios y fines que desempeñan; también por su infraestructura en cuanto a recursos humanos, técnicos, financieros y científicos. Sustentando su discurso y accionar en mecanismo como el derecho, la ley divina, la ley del mercado, etc. Esta institucionalidad hegemónica se materializa y es representada en la figura del Estado, Mercado y la Iglesia (La Iglesia Católica en el caso chileno), con lo cual debemos referirnos a Institucionalidades Hegemónicas. El sentido hegemónico de la Institucionalidad, se basa en el concepto Gramsciano de Hegemonía. Este sitúa el espacio social como un lugar de conflicto en el que las clases sociales luchan por instaurar un sentido, poniendo en juego instancias de dominación, negociación y de continuidad de los productos culturales que entran en circulación y la instauración de un consenso generalizado de determinado orden.

Este consenso generalizado que la Institucionalidad Hegemónica¹³ (específicamente en el caso del Estado) intenta disponer hacia la sociedad, puede resultar relativo si tomamos en cuenta la amalgama de intereses y complejidades actuales; por ello es que en el ámbito de la cultura hallamos mecanismos de dominación ideológica (para Gramsci, dirección intelectual y moral), que se desarrollan desde el poder institucional con el objeto de contener y hacer objetivo, quien tiene el control total y alinear a los ciudadanos hacia el sentido que la

única razón social legítima, es la que se expone en el actual sistema democrático representativo y de economía de mercado de fase neoliberal, observable tras la frase recurrente: «Las Instituciones Funcionan».

Para la Institucionalidad Hegemónica, una de sus principales características se suscribe en la idea de concentración del poder para sí, y desde allí, incidir y determinar el curso de los acontecimientos sociales y la sociedad misma. Por otro lado, la IH hace uso de los saberes expertos (científicos, técnicos, filosóficos, teológicos, políticos, jurídicos, etc.) para orientarse, definir y diseñar su intervención en lo social. Estos saberes expertos mantienen cierta independencia relativa de la IH, ya que el área de influencia de ésta tiende a sobrepasarlos y hacer uso de ellos.

Se pueden distinguir las siguientes tareas de la IH: Definir, delimitar, apropiar, rediseñar, resignificar, administrar, disciplinar, controlar los espacios sociales; que desde esta lógica hegemónica, se constituyen en campos¹⁴, donde se ponen en juego determinadas propiedades y bienes simbólicos (autoridad, estabilidad del proyecto hegemónico, identidad, concentración del poder, etc.), es decir, un capital específico que vale en relación con un campo determinado y sus límites (los campos desde el mercado, Estado, la Iglesia), por ejemplo: consumo, participación social y política, el obrar moral público y privado. Estos límites dependen de ciertas condiciones socio-históricas y de los movimientos que realiza en la sociedad cada componente de la IH¹⁵. Por su parte, **el argumento teórico contextual**, para el uso del concepto antropológico interpretativo de identidad cultural dentro de este modelo, implica primero, que la base o lo que envuelve a todo grupo humano que comparte un espacio físico y simbólico determinado y cierta historicidad compartida: es la cultura. Y la identidad que surge, depende del proceso de conocerse y compartir determinadas pautas comunes, criterios, ciertos objetivos y proyectos o cruces de intereses. Segundo, la identidad cultural, en este caso punk anarquista, al estar en un contexto mayor de lógicas hegemónicas, se ve envuelto en la situación de las disputas de los campos culturales y algunas de sus propiedades se verán limitadas y pasarán a constituir un capital simbólico en juego¹⁶. Por su parte, la IH¹⁷ operará, ya sea invisibilizando o visibilizando, legitimando o deslegitimando sus características esenciales y propiedades mediante el control, la asimilación, la clasificación, la inclusión o exclusión, la sanción moral, etc. Cabe señalar, que dentro del contexto de la IH, la identidad cultural que emana de algún grupo diferenciado, pue-

de ser clasificada, identificada y asumir la forma de¹⁸: pandillas, tribus urbanas, subculturas, contraculturas; a través de la relación de dominación simbólica, económica, política del discurso y accionar de la IH mediante la objetivación científica de la conducta de dicho grupo identitario.

Metodológicamente podemos acceder a la comprensión de estas expresiones emergentes, acercándonos desde lo esencial que posee y emana de todo grupo humano asociado a determinados valores, prácticas y significaciones en su actuar distintivo y compartido (en la idea de «nosotros») y esto es la identidad cultural¹⁹). Al respecto: ¿por qué no se hizo uso de la orientación sociológica de las Tribus Urbanas sistematizada por M. Maffesoli?. Pues aunque ésta ofrece un nicho abundante de conceptualizaciones útiles, para los fenómenos visibles, de agregación y modos de actuar emergentes de hoy en función a la composición de los grupos (tribus) y sus prácticas (desde el experimentar, sentir y racionalizar de las personas), no proporciona la base conceptual y el fundamento del o los mecanismos productores y las relaciones de sentido que dan vida, forma e identidad a las diferentes expresiones, que son preferentemente referidas en las investigaciones, hoy por hoy, a los jóvenes y la vida en la ciudad dentro de la lógica de manifestaciones de diferenciación estético-corporal y del consumo cultural.

II. Los hallazgos: Producción y emergencia de una forma de identidad cultural Punk Activista

1. Algunos elementos de la historicidad del contexto Anarcopunk del estudio de caso

La cantidad de personas relativas²⁰ al «anarcopunk» y «punk político» visibles en Santiago, no suma más de 800 personas (entre hombres y mujeres), entre 14 y 40 años.

En las continuas observaciones en «tocatas», marchas y alguna reunión, el rol protagónico se reparte casi por igual, entre hombres y mujeres. Según los datos recogidos, es algo que al principio no se dio así, ya que la eminencia de la participación era masculina y la mujer se veía obligada a mostrar sus capacidades para ser visible, como también realizar por su propia cuenta algún proyecto. En este caso, uno de los elementos y gatillador del rol femenino, fue la participación en el activismo, mediante organizaciones punk llamadas co-

lectivos²¹ o instancias organizativas de participación coordinada (montar una feria de fanzines, distribuidoras de material libertario, okupas, fanzines, marchas, pegatinas, diseño y fabricación de estencils para propaganda, etc.).

El colectivo es una instancia de participación y, a la vez, un territorio simbólico donde se desarrollan relaciones sociales y fines e intereses comunes, dentro de la lógica del cruce de intereses.

La lógica de cruces de interés, implica el desarrollo reflexivo respecto a un tema, de manera individual y la resolución de coordinarse con otros que se acercan a ese interés, para trabajarlo en conjunto. Este parámetro tiene una importancia sobre este tipo de orgánica, ya que involucra asumir responsabilidades que nacen del deseo individual, distanciándose -por ejemplo- de la idea de militancia de antiguo cuño reducida a los dictámenes de la orgánica, dentro de una lógica de carácter más contractual (modernidad). Hay una búsqueda más en el rol del individuo y en el libre compromiso de su voluntad.

De manera transversal, el colectivo supone el desarrollo de un tipo de interacción «cara a cara»²², que potencia la actividad y el intercambio con un otro, ya sea mujer u hombre, de condiciones sociales relativamente distintas. También involucra, el aprendizaje y desarrollo de habilidades no visibilizadas por instituciones como la escuela y la familia o el grupo de pares del liceo, el barrio, la universidad, el trabajo, etc.

Esteban²³ de la muestra nos declara:

Nosotros nacimos sin cabeza, en ese sentido, porque nosotros como jóvenes no tuvimos a quien llegar, éramos puros hueónes, cabros chicos; sin que nadie que fuera más viejo dijera: ¡Loco, ése es el camino! O que nos ayudara y que nos diera un espaldarazo. (...) Así, nunca tuvimos profesor, ni guía, ni hueón que nos dijera: ¡Loco, nosotros somos más viejos!, ¡Pucha! Sería interesante que esto... Nosotros, en ese sentido, nacimos como dijera: sin padre. (...) Aprendimos nosotros mismos, aprendimos por lo que nosotros sabíamos del punk. Todo nuestro trabajo, toda nuestra cuestión la aprendimos.

El punk de corte activista y anarquista se comienza a configurar en los inicios de 1990, pero su despegue definitivo es posible fijarlo en el año 1996 en la concurrencia de gente que venía del punk y de nuevas generaciones. Un hito importante que reunió esta diversidad de inquietudes que no encajaban en ningún espacio punk (tanto gente que venía de experiencias punk

de los '80 como nuevas generaciones), fue «El Primer Encuentro Hardcore», realizado en la extinta «Quinta Ecuador» (Santiago Centro) en el año 1995. Desde ese hecho, la diversidad de expresiones y búsquedas se cobijaron tras la idea de «Movimiento Hardcore», una suerte de nueva escuela punk, que se traducía en actitudes más cordiales, sonidos nuevos, estéticas diferentes, discursos pro-positivos. Como menciona uno de los jóvenes de la muestra, el «espacio hardcore» está abierto para todos. Nuevas bandas musicales, fanzines, ideas, surgieron o se hicieron visibles dentro de esa vorágine que duraría hasta 1997 (aproximadamente), pues luego cada individualidad y «grupalidad» decantaría en el desarrollo de propios intereses, procesos, más algunas circunstancias conflictivas al interior de esta nueva situación.

Se empezaron a realizar ferias de fanzines (exposición y venta de material informativo y musical punk y libertario), como a correr la voz sobre alguna marcha²⁴ o actividad fuera de la «tocata».

Un hito importante referente al concepto de autogestión (dentro del punk político y anarcopunk), es que ahora se hace visible y empieza a operar en el discurso y en la práctica. Ejemplo de aquello y por lo tanto visible, es la constitución de un sello independiente, surgido entre algunas personas del ambiente. Este sello se llama Masapunk y significa sus idearios en torno a una «ética del hazlo tú mismo», adscribiendo a baluartes ideológicos de carácter libertario:

Masapunk es un sello-colectivo independiente y autogestionado, orientado a la difusión de proyectos musicales ligados al pensamiento crítico y a las ideas libertarias... Masapunk es una herramienta de apoyo para expresiones contraculturales que busquen establecer un trabajo autogestionado, distante de censuras, limitaciones contractuales o fines de lucro.....

Si bien en los años 80 y comienzos de los '90, la producción independiente y artesanal siempre existió (en el caso de las bandas musicales y los fanzines del underground chileno), como posibilidad de desarrollar algo, el hecho significativo para el contexto de producción de identidad punk estudiado, implicó la realización consciente de un principio de independencia ante el sistema de producción cultural basado en el mercado, instancia cuestionada por los jóvenes. Además, pasó a constituirse en un valor y principio y símbolo de identificación de los punks activistas y anarquistas. La pauta estimulada por el sello Masapunk Records y otras experiencias, construye un camino que permitió orientar

las búsquedas de legitimación de su discurso en la acción de llevar a cabo la autogestión gradual en diferentes proyectos. En aquel momento, el concepto de autogestión se transforma en un principio organizador de la conducta, que intenta dar paso y amplificarse hacia otras actividades (manifestaciones artísticas, bibliotecas, preuniversitarios populares, centros sociales, el estilo de vida y la supervivencia, etc).

El protagonismo de los jóvenes comienza a salirse de las «tocatas» y se inserta socialmente mediante los colectivos, las marchas, la entrega de boletines en la calle, en organizaciones de los estudiantes secundarios, en los Objetores de Conciencia, en las casas Okupas, paneles callejeros y en el tímido contacto con un otro, el ciudadano. Poco a poco, las distintas individualidades y colectividades van generando cierta visibilidad social: tanto de la comunidad donde se concentra su trabajo, como de otros grupos y colectividades políticas de signos de izquierda y marxistas extraparlamentarios, hasta la opinión pública y el público en general, como se pudo apreciar en las marchas contra la reunión del BID en el año 2001 (tanto en la prensa escrita como en los noticieros), donde se concertaron estas individualidades y colectividades —en muchos casos- asociadas a nuestro contexto en estudio.

Lo anteriormente expuesto se ve potenciado por la referencia reiterada de un «hacer algo» que se encausa cuando se conjugan cruces de intereses y proyectos concretos para materializarlos. Aquello, desde del rescate actual de la memoria anarquista chilena de principios del siglo xx, situación que va dando más sentido, por ejemplo²⁵ al hecho de «okupar» espacios²⁶, los cuales hoy, son identificados como «Ateneos Libertarios» y «Centros Sociales», dependiendo del tipo de uso que le han querido dar. Por otro lado, estas experiencias han sido ejemplos sociales para otros grupos y la comunidad, de gestionar y organizar inquietudes y proyectos por si mismos, tal es el caso de la irrupción de otras okupas relacionadas con personas de otros ámbitos identitarios, como lo es la gente de la Okupa AKI de la Av. República en Santiago.

2. Para comprender el intrincado universo punk

a) El punk y las heterodoxias²⁷

El punk como expresión existencial e idea de rebeldía y autoafirmación de un tipo de identidad individual en primera instancia, se conecta con la idea de heterodo-

xia; su raíz está presente en aquel deseo de búsqueda y construcción de un mundo producido desde la propia voluntad.

De esta manera, el punk como expresión individual adquiere un sentido romántico y rupturista respecto al orden imperante, la tradición y la ortodoxia de turno. Ya que el ser humano como ser social, cultural, constituido dentro de un universo simbólico determinado, presenta una capacidad única respecto a los demás seres vivos; la capacidad de trascender: «El hombre es un ser temporal, único, consciente de su biografía personal para asumir el pasado y afrontar el futuro. Como poseedor de libertad es capaz de trascender las fuerzas de la naturaleza para abrirse al mundo y, en alguna forma dominarlo» (Bouché Peris et al., 1998: 177). Como nos corrobora Greg Graffin (antropólogo biólogo) en su ensayo «A Punk Manifesto»: «El punk es la expresión personal de la singularidad que proviene de las experiencias de crecer en contacto con nuestra habilidad humana para razonar y plantearse preguntas»

De esta manera el individuo heterodoxo rompe con la moral dominante, lo cual comprendemos al realizar una analogía y extrapolar el análisis del filósofo danés, Soren Kierkegaard²⁸, sobre la existencia de un deber absoluto hacia Dios, en su ensayo «Temor y Temblor».

Para nuestro caso, la moral se entiende con Kierkegaard como parte de lo general. Ello implica que los sujetos individualizados están ligados de por sí a lo comprendido como el orden moral, y al hallarse dentro de un fenómeno de existencia colectiva, que para Kierkegaard es materializado en la moral y lo general aplicable a todos como parte de lo divino, nos explica que todo deber moral es un deber hacia Dios. Y por lo tanto «toda la vida humanidad se redondea entonces y toma la forma de una esfera perfecta donde la moral es, a la vez el límite y el contenido» (Kierkegaard, 1991: 76) De esta perspectiva, quien ose manifestar su propia individualidad y expresar su ruptura heterodoxa con lo general, se entenderá como amoral y en situación de «pecado» en relación con el orden divino establecido por la moral colectiva. En palabras de Kierkegaard: «Desde el momento en que el individuo reivindica su individualidad frente a lo general peca; y sólo puede reconciliarse con lo general reconociéndolo» (Kierkegaard, 1991: 60). En consecuencia, «Cada vez que el individuo, una vez dentro de lo general, se siente inclinado a reclamar su individualidad, entra en una crisis de la cual se libera únicamente por el arrepentimiento y abandonándose como individuo a lo general».

Por tanto, el punk como expresión heterodoxa gesta una ruptura, deseando abandonar lo general, dándole la espalda al arrepentimiento, para así indagar en sus propias respuestas y orientaciones fundantes de una moral para sí.

En este sentido heterodoxo del punk hallamos dos facetas: la primera es la faceta nihilista, crítica y de distanciamiento del orden moral ortodoxo, cuya edificación de ruptura se expresa en la negación, el escepticismo, decadentismo y automarginación. La segunda faceta, está compuesta por la crítica y la «constructividad» fundante de un ethos alternativo.

Esta rebeldía que podemos extraer de ello, da un paso más allá de las reflexiones respecto a la solución existencial de Descartes «pienso, luego existo» o la contraposición «existo, luego pienso», más bien puede retratarse en la idea literal de «me rebelo, luego existimos...» (Camus, 1996: 99), que se da en el paso del individuo a su toma de conciencia de sí y sus determinaciones (externas e internas), ese «yo y mis circunstancias «de Ortega y Gasset, o sea mi experiencia vital, de lo que experimento y experimenté y qué puedo hacer para modificarlo si hay algo allí que me oprime. Estas nociones subyacen regularmente tras la construcción de identidad personal y colectiva de los casos analizados que se puede equiparar a la siguiente lógica extraída de una reflexión acerca de la corriente existencialista y la experiencia del sujeto existente (Green, Marjorie.1955: 81):

El yo-mismo y el mundo nacen juntos constantemente, dentro de la libre trascendencia de la situación del primero para formar el yo-mismo-en-relación-a-su-mundo, una trascendencia siempre ya en proceso, pero siempre no realizada del todo. Por ello no es contradicción en el ser humano el estar determinado y el ser libre, porque la libertad carecería de sentido si no hubiese estos hechos particulares con los que enfrentarse o de los que huir, que emplear o que desechar- hechos particulares que hacen de mí lo que yo soy, pero con los que yo hago el mundo que ellos son, merced a la trascendencia que les doy en tal dirección, y no en tal otra.

Entonces lo anterior llevado a la situación de los jóvenes de la muestra, se advierte en todos ellos, la urgencia de reflexionar y criticar las circunstancias históricas vividas y significadas, a partir de la vida cotidiana del entorno cultural de desenvolvimiento inmediato (familia, barrio, escuela), y la búsqueda de comprender su situación existencial, como es el caso de Pablo y su

entorno militar y católico de socialización a la edad de 13 años, cuando se vincula a la lectura de letras de canciones punk rock:

(...) Sabía leer inglés y cuando leía un par de letras –de los Dead Kennedys- que te dijeran «In god we trust» era como ¡ gua!... toda la letra de ese disco. Fue como un cambio, como que me dieron vuelta en todo lo que yo creía... ahí empecé a evolucionar poco a poco, quizás no directamente, porque acá en Chile no había como un movimiento punk como para mi gusto... eran como pequeños focos. Nunca fui católico, pero estudié en un colegio donde se inculcaba el catolicismo... y cuando tu escuchái algo que es realmente fuerte y algo como que te cambia los esquemas, tú también querís cambiar los esquemas... entonces te ponís a pensar. Tu decís: ¡qué cresta! ¿En qué estoy metido?, estoy metido en un colegio de mierda, porque lo pensái: eris joven y eris adolescente y lo pensái y lo pensái más allá. Más allá de una rebeldía de juventud o adolescente que quiere ir con pelo largo porque si...

Simultáneamente, el signo punk constituye un espacio de entrada hacia otras expresiones de crítica, rebeldía y acción humana ante lo que le oprime, inquieta, etc., que tienden a decantar en estructuras y redes de idearios con sus propios espacios y lógicas de expresión; hallando tras ello –dentro de los casos analizados- un posibilitador de identidad individual y de aprendizaje socio-cultural. Es decir, se conforman espacios de acción individual dentro de sitiales colectivos, ya sea en forma de un colectivo anarcopunk, un conglomerado de organizaciones anarcopunks o diversas orgánicas de tendencia anarquista o de izquierda no parlamentaria y partidaria, como también de expresiones asociativas e individuales sin clasificación externa precisa. Nutriéndose a su paso, de la recolección de capital cultural, en tanto a experiencias vitales y acceso a información y espacios de participación y capital simbólico, legitimidad, identidad, distinción dentro del campo y espacio social de acción, ante la complejidad de referentes y formas de identidad actuales, que creemos combinan, la imprecisión, la rigidez y la dispersión²⁹.

b) ¿Movimiento Punk o el concepto Punk en Movimiento?

Es complejo establecer un sentido unitario al punk y más, si es observado como totalidad. Pues estimamos que referirse a un concepto unitario de movimiento punk

requiere una revisión e indagación sobre sus manifestaciones concretas. Esta revisión debe considerar variables espacio-temporales y socio-culturales e históricas de dichas expresiones.

Para poder apreciar de manera instrumental, las variaciones de sentidos del punk, desarrollamos la idea de «Concepto Punk en Movimiento»; de manera sencilla, estipula que el significado del punk debe trasladar nuestra atención a las diversas expresiones que los cultores de ellos actúan y sitúan. Esta idea nos hace concebir (en este caso) el concepto del Punk como un símbolo, que ya de por sí porta una carga de sentido, debido a su apropiación y uso histórico por diversos actores y referentes de sentido (individuos punk desde su experiencia espacio-temporal concreta, medios de comunicación e industria cultural); pero a su vez, se va actualizando y dosificando, según los requerimientos de cada individuo y grupo en función a una apropiación y uso determinado.

Desde la lógica de Pierre Bourdieu, el punk adquiere una disposición de bien simbólico para ciertos sujetos («agentes», en sus términos), los cuales inmersos en sus campos o en campos específicos, instauran ciertos sentidos operativos del punk según sus idearios, prácticas y territorios (identificables en sus «habitus»), que a su vez dependerán - como se distingue en la estrategia de Pierre Bourdieu- de los diferentes capitales (económicos, culturales, etc.) que los sujetos o agentes actuantes posean; de allí la jerarquización y distinción de determinados sentidos del punk que operen dentro de un circuito y campo específicos (por ejemplo, dentro del universo anarcopunk o dentro de los clasificados «punks destroy» o «punk macheteros») o en general (las distintas manifestaciones dentro del universo punk como agentes externos a él: Industria cultural y otros grupos e individuos).

En la historia general del punk creemos no ha existido un movimiento punk en sí como totalidad, más bien periodos en que ha emergido un movimiento social a partir de la gestación de un grupo de personas relativas al punk en su accionar a hechos puntuales que afectaran o les inquietaran o en comunicación con otras expresiones de protesta dentro de un movimiento más amplio, como fue el caso británico de la gente de CRASS con el CND y la re-reelección de la primera ministra Margareth Thatcher y la Guerra de las Malvinas, la organización Class War y las huelgas de los mineros (primera mitad de los ochenta) o en Chile, los anarcopunks asociados al movimiento de objeción de conciencia, contra el maltrato animal o en apoyo al

movimiento y organizaciones de liberación de los presos políticos.

c) Punk activista de orientación anarquista y producción de identidad

En Chile como en otras regiones del planeta, el punk ha tenido su particular desarrollo y características. El anarquismo, como en otros lugares, también ha sido incorporado dentro de un segmento del punk criollo y en la actualidad se han tejido lazos con el origen del movimiento anarquista chileno.

De cierta forma, el punk activista de carácter anarquista³⁰ chileno ha difundido y reactualizado en estos últimos años, la presencia del anarquismo en Chile, guardando la diferencia con el espacio tiempo en que el anarquismo y anarco sindicalismo chileno se gestó e influenció al movimiento obrero y sindical de inicios del siglo xx.

El punk activista de orientación anarquista, para la historicidad del «movimiento punk» en Santiago y en Chile, representa junto a otras expresiones identitarias insertas en él, una suerte de contexto referencial de nuevos sentidos que pasan a ser otras alternativas para ser tomadas por otros cultores del punk y sus significados, es decir, un referente de sentidos y saberes, posibles de ser aprendidos mediante la observación de las prácticas, discursos de los cultores.

Si bien desde la mitad de los '80 (en Santiago de Chile) y desde un inicio, el punk como generalidad, desde las prácticas e ideas, tendía hacia cierta discursividad «más destructiva» y pasividad políticamente hablando (al menos en la media punk), en la actualidad y hacia los inicios de los años '90, se hace visible un tipo de faceta constructiva» y propositiva. Esta transformación, de la discursividad general del punk de la segunda mitad de los años '90 hasta hoy en día, se nutre del foco anarquista punk, anarquistas, Straight Edge de la mitad de los años noventas, activistas animalistas de inicios de los 90', temáticas y activismos específicos efectuados por diversas individualidades y colectividades en áreas como: objeción de conciencia, antimilitarismo, causa mapuche, presos políticos, ecologismo, producción artística -cultural popular e independiente, minorías, etc. Esta identidad y discursividad punk anarquistas, individual y compartida mediante idearios, prácticas y territorios, se van desarrollando a partir de búsquedas e inquietudes personales, las cuales hacen del punk un medio, un reactor de sentidos que a la vez va produciendo, orientando y ordenando su discursividad en tor-

no a un contexto referencial de sentido punk activista. Esta discursividad va cimentando un contexto referencial de sentidos mediante la permanencia de los elementos que componen la producción de identidad cultural: concepción crítica hacia un sistema de vida y modelo de sociedad al cual enfrentar, valores y prácticas que rescatar (solidaridad, crítica, autonomía y no instrumentalización). El contexto referencial de sentidos constituye la base y cierta estructura de un sentido compartido de significados que va habituando a los nuevos sujetos a los sentidos generales de esta micro identidad cultural punk anarquista: idearios y prácticas libertarias (no explotación, creatividad, compañerismo, cercanía con la comunidad, activismo, esparcimiento no mercantilizado, protagonismo en la acción, etc.), como asimismo va actualizando la cohesión de un nosotros, de su identificación respecto a redes y coordenadas de participación (territorios, discursos, imágenes, etc).

Esta situación que identificamos, empieza a gestarse en la socialización secundaria y en el cuestionamiento de elementos socializatorios del espacio social y cultural experimentado (por ejemplo: conceptos como patria, libertad, democracia y prácticas sociales dentro del mundo de las relaciones humanas diarias). Estas ideas se ven potenciadas, en la interacción con otros pares que constituyen su contexto de referencia.

El reconocimiento de identidad cultural desde ellos, no surge de manera expresa (emic), sino que es leída y traducida en la idea de un «nosotros» referencial y significativo, argumentado tras las actividades que se efectúan en conjunto, como en las relaciones y redes que manejan. Y por sobre todo, en la práctica que realizan como totalidad, dentro de espacios y territorialidades significativas.

d) ¿Qué representa el sentido del Punk orientado a los idearios anarquistas para los jóvenes de la muestra?

Su sentido del punk, representa un tipo de identidad y expresividad en confrontación con aspectos de la sociedad del capitalismo actual, la sociedad chilena y diversas temáticas en específico: explotación humana y animal, discriminación de género, antimilitarismo, liberación de las minorías aisladas, relaciones humanas no mercantilizadas, manipulación institucional (mercado-estado-religión institucionalizada), consumismo y endeudamiento, el acecho publicitario, espacios de expresión sin mediar el lucro, acceso a la información y

al capital cultural de la humanidad, educación participativa y no homogeneizante, etc; por lo cual el sentido del punk apropiado y practicado, es situado en orden a la emergencia de expresiones y gestos punk ligados desde su performance al activismo político; estos dos elementos nos dieron cuenta de una contraposición y rebelión ante los parámetros de hacer política que tradicionalmente es aceptada por la democracia y sistema actual: debido a la valoración y disposición, de la actuación individual y grupal directa en las decisiones y acciones. De la misma forma, el basamento anarquista, desde los preceptos de democracia directa, horizontalidad y autogestión, define un tipo de acción activista que marca ciertas diferencias con los movimientos o grupos políticos de la llamada «ultra izquierda» que han sido característicos y visibles los últimos 30 años.

Desde el punto de vista de la individualidad y la construcción de identidad, conjuga de manera sinérgica, la materialización de inquietudes personales en un símbolo identificado como «potente» y «público» que constituye para ellos el anarquismo o el anarcopunk y su significado.

e) Transtemporalidad de esta identidad cultural

Si bien es cierto, los eventos que va constituyendo esta identidad cultural, tienen que ver en primera instancia, con el contexto referencial de sentido punk activista de orientación anarquista (juntarse, armar un colectivo, ir a una tocata, reuniones, marchas, trabajo activista, «carreear»), con sucesos paralelos del transcurrir cotidiano de los jóvenes; su identidad se va acoplado sucesivamente a la temporalidad del transcurso social hegemónico que implica actividades y roles presentes en espacios como el trabajo, educación, etc. Por un lado, se ausenta paralelamente de esta temporalidad constituyendo otras temporalidades que tienen que ver con su participación activista visible para el contexto referencial de sentido (marchas, trabajo activista); y por otro lado, esta temporalidad constituida en torno al contexto identitario de referencia, va cruzando el tiempo hegemónico, es decir, la posibilidad identitaria analizada se va ampliando mediante su militancia y proyección de su visión de mundo al símbolo anarcopunk, mediante la creencia y práctica de transformar la sociedad desde la cotidianidad y su actuar relacional dentro de los diferentes espacios sociales que les toca transitar. Básicamente, antes o después, el trayecto de aprendizaje dentro del contexto punk activista forma

parte de su saber y es acoplado a su propia conformación de la identidad individual frente a la sociedad.

f) Entre la asociatividad, la participación y el rechazo de la institucionalidad

El tipo de asociatividad que se gesta a partir de este espacio es infundido hacia la comunidad punk política, la comunidad anarquista (local, regional e internacional) y otras formas políticas de oposición al sistema actual, como asimismo hacia la sociedad y el ahora denominado ciudadano en general. Ya muchas de las actividades y proyectos, surgidos desde algunos colectivos y desde gente de este espacio, han sido la vinculación y la formación de redes entre individuos y grupos externos. Redes asociativas que se van sumando y esperando un receptáculo específico de activación de su participación y acción. Por ejemplo, en el caso de las «Okupas», la intención ideal y ciertos logros son establecer vínculos asociativos y sumativos dentro de la comunidad y barrio donde se halla geográficamente la vivienda «okupada».

Este carácter asociativo, asume una forma de «participación invertida», respecto al tipo de participación ciudadana esperada y legitimada por la institucionalidad política y gubernamental: Elecciones, partidos políticos, centro de alumnos, juntas de vecinos y una gama de manifestaciones asociativas de carácter formal e informal que tiendan a ser suscritas dentro de la legalidad vigente (personalidad jurídica, etc). Esta participación invertida representa la dirección que, desde el activismo punk, se quiere dar a su accionar: una política de la participación, que parta desde «nosotros mismos», «desde la comunidad», no desde las instituciones u orgánicas de carácter piramidal.

III. Reflexiones finales

La investigación directa en los circuitos en que transitaban las personas de la muestra y sus compañeros, más el contacto actual con algunos de ellos y los espacios de participación anarcopunk, permiten constatar que la articulación social y cultural de sus búsquedas, proyectos y activismos, siguen vigentes y perfeccionándose: formas de toma de decisiones y planificación desde el asambleísmo, autogestión gradual de espacios de resistencia, convivencia y existencia, como apreciamos en las okupaciones, apertura de centros sociales y coordinación entre ellas, espacios de educación libre (pre-populares, universidad libre, talleres), en lazos con grupos y organizaciones vecinales y de barrio

donde están insertos y desarrollan alguna actividad (talleres con niños, alimentación vegetariana y vegana, etc), espacios de reflexión de la identidad punk anarquista (conversatorios, encuentros, etc), rescate de la memoria anarquista chilena y del desarrollo del punk (tanto en material escrito, audiovisual efectuado por gente del mismo contexto como de trabajos realizados por gente del área de las ciencias sociales, la investigación periodística, cine, arte, etc. Situación que hoy es parte de las distintas actividades que se realizan en Chile respecto a la celebración de los 30 años del punk. El punk como fenómeno sociocultural histórico (que no sólo incluye la reducción a lo estético, musical, juvenil y ciertas actitudes estereotipadas) y las diferentes significaciones que pueda y deba tener concretamente de sus protagonistas, han dado paso al desarrollo, desde sus inicios, de un planteamiento transformador del entorno social inmediato, a la concreción de sitios físicos y simbólicos de desarrollo cultural identitario que responde simbólicamente y políticamente desde prácticas e instituciones sociales que suponen micro socialmente, un ecosistema de existencia y sobrevivencia a la sociedad organizada en el capitalismo y sus relaciones sociales que de ella emanan. Ellas pertenecen a las acciones y expresiones inevitables para el control social de las Instituciones Hegemónicas y el uso de los saberes expertos para clasificarlas (en el caso del poder político y el Estado). La sociedad y la cultura son fenómenos y expresión del ser humano socialmente vinculado que fluyen y su sustancia es inacabada, a pesar del moldeamiento y contratos sociales vigentes que organizan la vida social humana en este tipo de sociedad Nación-Estado y de las regulaciones económicas y jurídicas que las organizan.

Comprender este micro espacio punk desde el enfoque de la producción de identidad cultural, permite seguir replanteándose que la creación de lo social y cultural no se acaba y es un continuo, pese a que no responde a lo que se considera como patrimonio de una Nación-Estado, como proyecto de identidad compartida desde lo que hoy se define constituido de lo diverso, pues estas expresiones como otras, a pesar de su complejidad de ubicarlas en sus disímiles materializaciones, presentan enclaves de los menos esperados que posibilitan, dependiendo del contexto referencial de sentidos, el acceso de personas a procesos no formales de educación, de transmisión de contenidos, ideas, estrategias que no tan sólo decantan en la edificación de modos de vida sino en ejemplos sociales de formas alternativas de organizar, pensar y existir frente a los

problemas individuales y colectivos que emanan de la vida en la sociedad dejada al arbitrio de las regulaciones del mercado.

La intención que observamos en las prácticas de estas personas del contexto anarcopunk, es una búsqueda de transformación social, cultural y revolucionaria de las condiciones actuales, basado en las orientaciones generales del anarquismo; cuestión que se puede estar de acuerdo o no desde otras visiones políticas y culturales, pero pese a ello o las contradicciones que podemos hallar, estos jóvenes demuestran, integrar a sus vidas y a sus prácticas diarias, esos idearios libertarios de construcción de condiciones de igualdad y libertad sin menoscabo de la individualidad, desde el deseo y puesta en práctica de condiciones, dentro de espacios del presente, de una futura organización social- económica autogestionaria, y mutuamente correspondida en todos sus componentes creativos –productivos, como se logró entender de manera general en sus contenidos idearios.

Por otro lado, en el caso estudiado, representa espacios no formales de educación (área de trabajo de la Educación Social e indagación etnográfica para la Antropología de la Educación), donde las personas y es-

tos jóvenes adquieren aprendizajes y fomentan la democratización de la información como el desarrollo de habilidades, muchas veces no visualizadas, que son traspasadas o aprehendidas por otros grupos humanos, ya sea en expresiones asociativas urbanas, organizaciones barriales, etc.

De esta manera, el terreno de lo social supone un espacio en apertura al nacimiento de otras posibilidades, es un terreno donde se pueden hallar y manifestar relaciones socio-educativas que traspasan los límites, por ejemplo, de la cultura escolar y la cultura juvenil, sino que dependiendo de las condiciones, los agentes (desde la terminología Bourdiana) y los recursos, se pueden potenciar habilidades y aprendizajes que nutren el «capital cultural» de cada persona, si se trata de un ethos pro-positivo y constructivo (desde una valoración ética personal).

Desde el punto de vista político (fuera del mundo político formal y sus regulaciones), implica la toma de conciencia grupal de que una voluntad organizada en torno a preceptos y planteamientos de transformación social, de la condiciones socioculturales y económicas presentes, pueden ser iniciados, desde lo micro socio-cultural.

Anexo

Ilustración Modelo de Aproximación a la Emergencia y Dinámica de las Expresiones Identitarias y Experiencias Comunitarias en el Contexto Institucional Hegemónico.



Notas

¹ La ponencia se basa en la tesis de grado del autor «Micro Identidades Culturales Urbanas Emergentes: Una mirada al paraíso ciudadano de hoy en día, desde un grupo de jóvenes punk de Santiago de Chile (2004). Tanto la tesis como la ponencia están bajo la licencia de Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.0 Chile, License de Creative Commons. Creative Commons sitio web: http://creativecommons.org/license/?lang=es_CL

² Se establece la existencia de dos polos en el universo punk: el polo activista, relacionado con el establecimiento de instituciones alternativas y el polo expresivo, relacionado con la estética y la moda. Denominación establecida desde los estudios culturales sobre las subculturas y contraculturas juveniles realizados por el CCCS de la U. de Birmingham, Inglaterra.

³ El tejido social dañado hace referencia a los lazos y vínculos sociales que nacen dentro de la comunidad, los grupos y la denominada sociedad civil en la dinámica cotidiana, que para el caso de la sociedad chilena de post dictadura implica, según el Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 1998), la retracción de la sociabilidad y desestructuración de las viejas organizaciones de base y comunitarias, debido no sólo a la reestructuración del rol del Estado y de la relación capital/ trabajo instaurada desde el periodo de la dictadura militar y de los sectores civiles asociados, también a los efectos en lo social y cultural. Pero que en la actualidad se han ido manifestando una incipiente rearticulación de las antiguas formas organizativas comunitarias de base en algunos sectores de la sociedad, como de otras expresiones de organización social en el universo de la denominada sociedad civil.

⁴ Hombres y mujeres entre 18 y 30 años de edad de segmentos socio-económico medios (baja, media y media ascendente), estudiantes universitarios, profesionales, padres. Y contexto familiar de origen, cuyas características son heterogéneas: hijos de retornados, de militar, católicos, derecha, izquierda tradicional, apolíticos, matriarcado, patriarcado, conservadores, profesionales, obreros, etc.

⁵ En la idea de que la identidad se compone por un conjunto de características y rasgos fijos e inalterables.

⁶ Fenómeno denominado Desterritorialización, que identifica la pérdida de las antiguas identidades basadas en el espacio físico y el territorio.

⁷ Ante estas dinámicas que identificamos con el Informe del PNUD, como flexibles de agregación socio-cultural, sospechamos -y aceptamos parcialmente- (insinuando una interrogante para explorar en investigaciones futuras) que estas identidades colectivas no necesariamente presentan un componente débil de afiliación; más bien, en ellas conviven de igual forma, parámetros de agregación cultural e identitaria más

estructuradas o tendientes a ello, en las cuales probablemente puedan hallarse «nuevos métodos» o «estrategias» de racionalizar y constituir las identidades, desde certidumbres más reflexivas (y por ende flexibles), sin excluir ciertas permanencias o direcciones existenciales, culturales, sociales, políticas.

⁸ Además de diversas determinaciones estructurales a que los individuos se ven expuestos en su devenir social y existencial (calidad de la educación, nutrición, calidad de vida en general).

⁹ Entre las necesidades del ser humano (fisiológicas, psíquicas y sociales), hay una muy importante para comprender la identidad cultural; es la afiliación o pertenencia a un universo simbólico, asimilado e incorporado a su naturaleza, en el que apoyarse y encontrar seguridad.

¹⁰ Procurando expresar con aquello, que no es una situación de cuestionamiento, crisis, reflexión o de cambio que aflige sólo a los jóvenes, sino que la situación de desarrollo que atraviesa el individuo desde que nace, dentro de un contexto sociocultural y productivo como el nuestro, conlleva a distinguir esta evolución y periodos: niño-joven-adulto. Es decir, si la socialización secundaria es la que influye en el posterior desarrollo de los individuos, también es necesario tener presente que el ser humano de cierta manera siempre está expuesto a otros replanteamientos socializadores. Por ejemplo, las problemáticas identitarias de la globalización, la migración, etc. Pero esto es material para otra investigación y análisis.

¹¹ De esta manera los datos son analizados dentro de una tabla de doble entrada, en la cual verificamos en el análisis cualitativo las semejanzas y diferencias y la recurrencia de lo individual y colectivo respecto a los componentes básicos de la Identidad Cultural (Idearios, Prácticas y Territorios)

¹² Hacemos el alcance que no desarrollaremos una discusión sobre la ciudadanía y el concepto de sociedad civil. La sociedad civil la entendemos con Robert Lechner desde un sentido que rescata lo comunitario, referido a las problemáticas que enfrenta ahora la idea de un «nosotros» disgregado, producto de los procesos de modernización económica acaecidos en Latinoamérica y en Chile los últimos años. La noción de N. Lechner supone a los actores sociales y nuevos movimientos sociales dentro de formas renovadas de acción colectiva con otros puntos de vistas e intereses que los de antaño. En lugar de identificar a la sociedad civil con la sociedad de mercado, destaca N. Lechner (Revista Cuestión de Estado, 1994) el desarrollo de redes de solidaridad que contrarrestan las fuerzas del mercado, representando a la ciudadanía dentro de la sociedad civil como un estamento diferente a la sociedad política y el mercado (noción antigua).

¹³ En adelante se abreviará IH.

¹⁴ Desde el análisis de Pierre Bourdieu.

¹⁵ En definitiva la IH tiende a monopolizar de manera más o menos completa, el capital específico de los diversos campos dentro del espacio social, y este capital específico es el fundamento del poder o de la autoridad específica y característica de un campo y del desarrollo de estrategias de conservación y también de apropiación. Este poder y autoridad específica y que en alguna forma hegemoniza los espacios sociales es principalmente el capital político, como denomina y nos señala Pierre Bourdieu a través de sus trabajos. La IH para mantener las propiedades intactas en el espacio social, hará uso de la violencia simbólica y física legitimada constitucional y jurídicamente

¹⁶ Dicho sea de paso, no se excluye en este modelo el análisis de estas mismas lógicas al interior de las identidades culturales.

¹⁷ Hasta el momento se hace referencia de la IH de manera general, pero al poner en práctica el modelo, cada componente y subcomponente de la IH poseen su particular relevancia.

¹⁸ La pertinencia del uso del prisma «tribal urbano» dependerá de otra definición de la dimensión del análisis, pero consideramos que éste debe sustentarse en la premisa básica y troncal de la Identidad Cultural.

¹⁹ El nivel procurado en la investigación. Por otro lado, como señala Maffesoli en «La Hora de las Tribus», lo tribal es una metáfora y la Antropología debiera encargarse de validar los conceptos que describen y explican estos fenómenos de neo-tribalización.

²⁰ Pues en ella se asocian tendencias, expresiones e identidades vinculadas a estilos de vida y temáticas activistas: straight edge políticos, veganos, antifascistas, ecologistas, punks, punks libertarios, situacionistas, okupas, feministas o basados en estilos estéticos musicales como los crust punks.

²¹ Orgánica punk compuesta por no más de 25 personas, funcionan bajo la idea de minoría activa estableciendo relaciones horizontales y roles que varían según las capacidades de cada uno.

²² En la lógica de análisis de Alfred Shulz.

²³ Esteban hace referencia al colectivo que formó junto a otros jóvenes, reflejando la relevancia que asumieron determinados aprendizajes y logros, en el contexto de una experiencia participativa de coordinación

²⁴ Como la marcha contra la cadena símbolo de comida rápida McDonalds, la anti-parada contra el SMO y el militarismo, DDHH, etc.

²⁵ También debemos mencionar al movimiento de objeción de conciencia, pues fueron los anarquistas de la época quienes se manifestaron en contra, apenas fue promulgado el decreto en 1900.

²⁶ Todo espacio físico de cierta permanencia en el tiempo, ya sea por vía de la ocupación de viviendas deshabitadas, lugares arrendados, prestados, etc.

²⁷ Rescatando a Fernando Savater y su reflexión sobre las Heterodoxias (en plural, pues pueden ser varias), se comprende como una de las tendencias que mueven al ser humano, originada en la necesidad íntima del ser humano de afirmar su propia irrepitible individualidad y fundar un universo, desde la voluntad personal en orden a esas necesidades (relacionado con la creación y el cambio social), al contrario de la Ortodoxia, su par dialéctico que se inscribe como un impulso social básico que permite fundirse en la indistinción acogedora y protectora de un colectivo humano unánime, con lo cual la vida social es cimentada en un proyecto duradero.; es decir, por una parte la ortodoxia cumpliría una función de acumulación de conocimientos y experiencias permitiendo el avance, progreso social y, por otro lado, sería un mecanismo social de concentración y cristalización de formas, normas, costumbres e ideologías tendientes a hegemonizar la sociedad. Heterodoxias y Ortodoxias van definiendo las tareas de cada una de estas tendencias en un momento histórico y contexto social dado.

²⁸ Acudimos y citamos dicho pasaje de la obra de Soren Kierkegaard, porque es útil su procedimiento lógico para ilustrar nuestro caso particular.

²⁹ Imprecisión, por los referentes de identidad cultural actuales siempre cambiantes (Mercado). Rigidez, por la subsistencia de un racionalidad esencialista de construcción de identidad cultural (Nación). Y dispersión, como efecto transversal y constante, producto de la ruptura con la formas tradicionales de construcción de identidad cultural (Paradigma).

³⁰ Cabe llamar la atención que su difusión y reactualización no se debe solamente al universo anarquista punk, sino a los diferentes sujetos vinculados al punk en Santiago de Chile (en este caso) que se unieron a estas ideas o apropiaron y usaron sus símbolos.

Bibliografía

- ARDITI, Benjamín. 1987. «Una Gramática Posmoderna para pensar lo social». Cultura Política y Democratización. Norbert Lechner (Compilador). Santiago, Chile, Programa de Publicaciones CLACSO.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas. 2001. La Construcción Social de la Realidad. Bs. As., Argentina, Amorrortu Editores
- BOUCHÉ PERIS, Henri et al., 1998. Antropología de la Educación. Madrid. España, Editorial Dykinson.
- BOURDIEU, Pierre. 1990. Sociología y Cultura. México D.F., Editorial. Grijalbo
- CAMUS, Albert. 1996, 12ª ed. El Hombre Rebelde. Buenos Aires, Bs.As., Argentina, Ed. Losada.
- CASTRO BEKIOS, Christian. 2004. Micro Identidades Culturales Urbanas Emergentes: Una mirada al paraíso ciudadano de hoy en día, desde un grupo de jóvenes punk de Santiago de Chile. Tesis presentada para

optar al título de Antropólogo Social y al grado académico de licenciado en Antropología Social, Escuela de Antropología Social, Universidad Bolivariana de Santiago de Chile.

GEERTZ, Clifford. 1991. *La Interpretación de las Culturas*. España, Editorial Gedisa.

GRAMSCI, Antonio. 1971. *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Bs.As., Argentina, Ediciones Nueva Visión.

GREEN, Marjorie. 1955. *El Sentimiento Trágico de la Existencia (Existencialismo y existencialistas)*. Madrid, España, 1ra ed. Aguilar S.A. Ediciones.

KIERKEGAARD, Sören. 1991, 6ª ed. *Temor y Temblor*. Argentina, Editorial Losada S.A.

LARRAÍN IBAÑEZ, Jorge. 1996. *Modernidad. Razón e identidad en América Latina*. Santiago, Chile, Editorial Andrés Bello.

LECHNERT, Norbert 1994. «La (problemática) invocación de la sociedad civil». *Revista Cuestión de Estado*, año 2, n° 11, Lima, Perú.

ORTIZ, Oscar y VITALE, Luis. 2002. *Crónica Anarquista de la Subversión Olvidada / Contribución a una historia del Anarquismo en Latinoamérica*. Santiago, Chile, Colección Histórica Osvaldo Bayer, Ediciones Espíritu Libertario.

PNUD - Chile. 1998. *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la Modernización*. Santiago, Chile, publicado en marzo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD - Chile. 2000. *Desarrollo humano en Chile. Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago, Chile, publicado en marzo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Desmantelamiento y Reestructuración Comunal en la Comunidad Nahua de San Juan el Viejo, Acaxochitlán, Hidalgo, México¹

Michel Duquesnoy*

Nota preliminar

El texto que viene en seguida no propone analizar en profundidad los mecanismos antropológicos finos de la organización política que rigen la comunidad india estudiada para esta ocasión. Pero sí se desea, a partir de las mutaciones internas cuestionadas en un cierto sentido por las propuestas del antropólogo aplicado, delinear unos de los componentes intrínsecos al pensamiento político indio que favorecieron la recomposición de esta organización bajo el modelo alternativo conocido en términos de sus pensadores, los intelectuales indígenas: *La comunalidad*. Se revisará una parte de las invitaciones sugestivas que esta propuesta antropológica -nacida entre los propios indios a partir de sus singulares modos de pensar-. Igualmente es útil señalar que unos estudiosos destacados en el ámbito académico de México plantean el modelo comunalista como

un posible nuevo paradigma antropológico del que los indígenas podrían sacar un cierto provecho jurídico en sus luchas y reivindicaciones² frente al Estado-nación.³ Igualmente se desea brindar un homenaje a los intelectuales indígenas que articulan estas propuestas así como a nuestros amigos indios, vecinos de San Juan el Viejo.

Comunidad y pueblos indios de México

México ofrece hasta la fecha un abanico indígena excepcional dentro de la esfera latinoamericana. Con más de sesenta grupos indios, sumando unos 12 millones de personas -según los parámetros aplicados por los varios censos poblacionales- y un total de 240 idiomas -al aplicar el análisis fino⁴ (Toledo, 1997:133)-, México es uno de los países del mundo cuya composición étni-

* Área Académica de Historia y Antropología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. e-mail: michelduq@hotmail.com